

La felicidad y sus componentes. Explotación del Barómetro Mundial de Felicidad, 1999

Julio A. del Pino Artacho
y Juan Díez Nicolás

La consideración de la felicidad en el pensamiento social proviene del debate sobre el fundamento de la moral, es decir, sobre el fundamento de la buena conducta. Para muchos filósofos, lo bueno, aquello que nos debe conducir en la vida, es lo que nos hace felices. Difícil tarea se revela sin embargo determinar qué es lo que nos hace felices. El clásico debate entre hedonistas y eudemonistas enfrenta la búsqueda de la felicidad a través de la satisfacción de los deseos del hombre. El hedonismo, con Epicuro a la cabeza, defiende el goce de la satisfacción de los deseos naturales del hombre en tanto que ser individual, mientras que el eudemonismo aristotélico defiende el goce espiritual derivado de la dimensión social del ser humano. Pero esta vía de fundamentación de la moral erigida en la Grecia clásica es apartada del pensamiento occidental hasta la aparición de los filósofos morales británicos desde finales del siglo XVIII. Sin duda son Jeremy Bentham y su encontrado discípulo John Stuart Mill quienes reformulan esta moral, ofreciendo una lectura de mayor alcance social que va a tener eco en la misma sociología. Bentham defiende una concepción de la moral como *ciencia del comportamiento humano dedicada al estudio y medición objetivos de las pasiones y los sentimientos, los placeres y las penas, la voluntad y la acción* (Sills, 1977: 745). Sin embargo, la felicidad del utilitarismo tiene un marcado carácter subjetivo, en la medida en que es definida como maximización del placer y minimización del dolor, bajo la percepción de cada hombre. Mill fue más allá en su concepción de la felicidad al proponer una jerarquización de los placeres que tenía como horizonte el ideal griego de autodesarrollo caracterizado por la espontaneidad individual, el cultivo intelectual, así como la importancia del mutuo estímulo para ejercitar cada vez más las facultades más elevadas del ser humano (Mill, 1997: 154). Uno de los mayores intereses de los utilitaristas fue mostrar que la consecución del principio de utilidad no sólo hacía felices a los hombres como individuos sino que consistía en la más perfecta forma de altruismo al redundar necesariamente en la felicidad de la comunidad. Con estas reflexiones, los moralistas ingleses devolvieron a la moral el interés por la felicidad y situaron la di-

mención social de la felicidad en un lugar preeminente. Por su parte, el francés F. Le Play dedicó parte de su atención a relacionar la felicidad y los objetivos sociales, de manera que la felicidad era un estado individual de armonía al que el individuo llegaba a través del sometimiento de la naturaleza, con la ayuda de Dios y el refuerzo de las instituciones sociales, especialmente la familia. En las sociedades más complejas, otras instituciones, como la Iglesia y el Estado, se añadían para colaborar con la familia en la tarea de alcanzar la felicidad de los individuos. También F. Tönnies situó la búsqueda de la felicidad dentro del conjunto de cambios acarreados por el paso de la comunidad a la sociedad. Este elemento dinámico de la felicidad como objetivo social es rechazado por Durkheim, quien en su honda preocupación moral en torno a la sociedad moderna concibe el cambio social alejado de cualquier meta individual, como la felicidad, y unido a corrientes sociales espejos de una conciencia colectiva independiente de las acciones individuales, tal y como puso de manifiesto en trabajos como *De la división del trabajo social* o *El suicidio*.

Los estudios de calidad de vida actuales, llevados a cabo por diversas ramas de las ciencias sociales, hunden sus raíces en las consideraciones utilitaristas en torno a la felicidad. Por un lado, la felicidad, en tanto que objetivo humano de primer orden, se convierte en objeto de investigación relevante. Por otro lado, el estudio de la felicidad de una sociedad o un grupo se lleva a cabo a través de la medición de la felicidad individual. Con el auge de los indicadores sociales en la segunda postguerra mundial, los estudios sobre la felicidad se centran en el concepto de calidad de vida, intermedio entre el anfibológico y abstracto concepto filosófico de felicidad y el terreno de los indicadores sociales, que permite la exploración empírica de la felicidad.

Uno de los problemas que plantea el estudio de la calidad de vida es su confusión con el concepto de nivel de vida. La diferencia entre «nivel de vida» (como indicador objetivo de las condiciones de vida del individuo) y «estándar de vida» (como indicador subjetivo del nivel de vida al que se aspira o que se toma como modelo al que se debe aspirar) fue ya utilizado por Díez Nicolás a mediados de la década de los años sesenta (Díez Nicolás: 1968 y 1971). Utilizando datos de encuesta, se construyeron dos indicadores, uno de nivel de vida y otro de estándar de vida, así como un índice de disparidad entre ambos, que demostró que la diferencia entre estos dos indicadores era mucho mayor en la «periferia social» que en el «centro social». Se sugería que este hallazgo se debía a la influencia homogeneizadora de los medios de comunicación social en la definición subjetiva del estándar de vida, que llevaba a que toda la población, con independencia de su nivel de vida objetivo, aspirase y considerase como ideal unos estándares similares de vida que recibían a través de dichos medios y sobre todo de la publicidad, pero que sólo los de posición social más alta podían objetivamente alcanzar, mientras que el *gap* entre nivel objetivo y estándar subjetivo era mucho mayor en la periferia social. Este *gap*, por otra parte, debería producir un alto grado de frustración en la periferia social, en la medida en que esos estándares subjetivos no eran alcanzados (ni eran fácilmente alcanzables) objetivamente por este amplio sector de la sociedad. Más tarde, M.

Abramovitz puso de manifiesto que aunque los economistas han distinguido, desde Pigou, entre bienestar económico y bienestar social, se ha caído en la presunción de que los cambios en el bienestar económico (nivel de vida) se relacionaban directamente con los cambios en el bienestar social (calidad de vida) (Easterlin, 1996: 131). Aunque más adelante debatiremos algunas de las relaciones entre bienestar económico y calidad de vida, por ahora esta consideración nos sirve para mostrar el carácter fundamentalmente relativo del concepto de calidad de vida. Mientras que el bienestar económico suele medirse en términos objetivos, utilizando indicadores económicos tales como la renta per capita, la calidad de vida introduce el componente subjetivo, la percepción individual de la calidad de vida. Por tanto, los indicadores de bienestar subjetivo, como los que manejamos en este artículo, hacen referencia a la calidad de vida de los individuos y, bajo el presupuesto benhtamiano, de los grupos sociales. El presente estudio descansa así en dos presupuestos: el que lleva a inducir de los individuos a la sociedad y el que lleva desde los indicadores de satisfacción subjetiva al concepto de felicidad.

El mecanismo central en la formación de la opinión sobre el bienestar subjetivo de los individuos, consiste en la evaluación de la diferencia entre las aspiraciones de uno y su situación percibida, dando como resultado el conocido como *aspiration—achievement gap* (Campbell et al., 1976), que aglutina bajo una teoría de discrepancias múltiples, varias de las explicaciones basadas en las discrepancias o *gaps* simples entre lo que el individuo tiene o es y lo que observa en su entorno, tiene como ideal, espera o recuerda de su pasado (Michalos, 1986). El carácter relativo de este indicador proviene de la conformación de la aspiración, que se produce, en consonancia a las posibilidades reales de la sociedad y de las características del sujeto, al comparar la situación de uno con la de sus grupos de referencia (familia, amigos, barrio, pueblo o ciudad e incluso país), en un momento determinado y a través del tiempo (situación de uno mismo y de los demás, antes y después), y, finalmente, evaluando los cambios de uno mismo y los demás a través del tiempo (quién gana o pierde más respecto a quién en un periodo). Es decir, la opinión sobre el bienestar subjetivo se trata de una compleja evaluación en la que cuentan más las posiciones relativas que las absolutas de los individuos. Esto implica, por ejemplo, que, probablemente, alguien con muchos bienes, buen trabajo, posición social cómoda, equilibrio psicológico y abundante tiempo libre, sólo se declararía satisfecho en la medida en que su comparación respecto al entorno y a sí mismo, en el momento y en el tiempo, le reporte un saldo positivo.

Entre las dificultades metodológicas que plantea el estudio de los indicadores de bienestar subjetivo destaca el problema de la comparabilidad internacional de los datos, debido a la diversidad de componentes que pueden influir en la definición de la felicidad según las sociedades y culturas. H. Cantril puso de manifiesto en 1965 a través de un estudio transnacional de doce países heterogéneos que la felicidad parece determinada básicamente por las mismas cuestiones en todas las culturas: la economía individual, seguida de las cuestiones familiares y la salud; siendo por el contrario pequeño el peso de las cuestiones políticas o sociales. (Easterlin, 1996:

133)¹. No es despreciable, no obstante, la relación obtenida en la muestra de países entre el indicador general de felicidad y el de satisfacción con la situación económica del país (único del conjunto de indicadores que se refiere a un asunto fuera del ámbito del entrevistado).

EL BARÓMETRO MUNDIAL DE FELICIDAD

Aunque algunos estudios, como los llevados a cabo a través de la Encuesta Mundial de Valores o los publicados en el *Eurobarómetro* desde 1973, recogen indicadores sobre la felicidad de los individuos, los datos que a continuación se presentan tienen la virtud de referirse no sólo a la satisfacción o la felicidad del individuo respecto a su vida en general, sino también a diversos aspectos concretos de su vida, especialmente los referidos a la situación económica y laboral, y respecto a otras instituciones sociales como la religión y la familia o a aspectos más personales como la vida sexual y el nivel de confianza en sí mismo. El análisis de los diversos ítem puede ofrecernos una panorámica de los temas sobre los que los españoles se sienten más felices a la vez que ilustrarnos de cuáles son los que mayor peso tienen en la calidad general de la vida que la población se atribuye.

El Barómetro de Felicidad, coordinado por Roper Starch Worldwide, y llevado a cabo en España por ASEP durante el año 1999, se basa en 22.500 entrevistas con muestras representativas de la población mayor de 18 años de veintidós países (Argentina, Australia, Brasil, China, Dinamarca, Egipto, Francia, Alemania, Hong Kong, Hungría, India, Italia, Kuwait, Malasia, México, Nigeria, Rusia, España, Reino Unido, Ucrania, Estados Unidos y Venezuela). La muestra española reúne las respuestas de 1213 individuos.

Para conocer el grado de satisfacción de los individuos se formuló a los entrevistados una pregunta sobre su satisfacción acerca de un total de once aspectos diferentes, por este orden: la calidad general de su vida, la situación económica del país, su trabajo, la cantidad de dinero que tiene, la cantidad de tiempo libre/ ocio que tiene, su vida sexual, su relación con la familia y los amigos, el papel de la religión en

¹ El citadísimo libro de Cantril, *The Pattern of Human Concerns*, trata de perfilar un modelo de análisis de las aspiraciones sociales a través de las aspiraciones individuales. Para ello propone una escala de 0 a 10 en la que el sujeto evalúa su situación y la de su país para el pasado, el presente y el futuro. La escala cobra su completo sentido en relación a un cuestionario abierto en el que los individuos señalan sus aspiraciones y sus temores respecto a ellos mismos y su país. En España, ya en 1967 se realizó el primer estudio piloto con el instrumento ideado por Cantril, a cargo de los profesores Díez Nicolás y Torregrosa: «Aplicación de la escala de Cantril en España: Resultado de un estudio preliminar», en *Revista de Opinión Pública*, 10, 77-100; al año siguiente, se realizó el estudio «El mundo en el año 2000», dirigido por Galtung, cuyos resultados para España fueron publicados como «Imagen del mundo en el año 2000: Perspectivas sobre el desarrollo nacional e internacional» en la *Revista Española de Opinión Pública*, 12, 169-320. Ya en los años noventa, CIRES volvió a utilizar la escala mensualmente en sus estudios. (Andreu, 1998, 40-57)

su vida, los bienes materiales que posee, su nivel de confianza en sí mismo, y su dominio de la tecnología. Finalmente, las respuestas fueron categorizadas de la siguiente manera: muy contento y satisfecho; moderadamente contento y satisfecho; no lo sé; desilusionado, insatisfecho; muy desilusionado, insatisfecho. En aras a facilitar el análisis de los datos, además de utilizar ocasionalmente los porcentajes precisos de las categorías, se ha optado por utilizar un índice para cada uno de los once ítem propuestos, que relaciona el número de contentos y satisfechos con el de desilusionados e insatisfechos, cuyo punto de equilibrio se sitúa en 100, y cuyo recorrido va desde 0 a 200. El cuadro 1 muestra los índices de cada uno de los ítem, además de su desagregación por sexo y edad.

CUADRO 1.
ÍNDICE DE SATISFACCIÓN CON DIVERSOS ASPECTOS POR SEXO Y EDAD (ESPAÑA)

	Total	Varones	Mujeres	18-29	30-49	50-64	65 y +
Su relación con la familia y los amigos	189,4	185,1	193,4	188,8	189,8	190,1	188,9
Su nivel de confianza en sí mismo	181,6	182,5	180,7	185	185	176	176,9
La calidad general de su vida	173,4	173,1	173,7	182,8	177	165,1	163,1
Los bienes materiales que posee	166,2	165,3	167,1	163,4	165,6	167,1	170,2
Su vida sexual	161,2	161,9	160,5	169,9	173,4	156,3	131,6
La cantidad de tiempo libre/ de ocio que tiene	155,3	161,5	149,6	153,5	140,4	158,9	181,4
El papel de la religión en su vida	149,9	137,4	161,4	135,3	146	158,5	167,5
Su trabajo	138,3	143,5	133,4	136,8	152,3	135,5	117,7
La situación económica del país	134,4	137,7	131,4	129,3	134,4	135,1	140,9
La cantidad de dinero que tiene	122,9	128,2	118	113,4	126,1	131,5	120,5
Su dominio de la tecnología	117,9	127,3	109,1	142,1	125,1	100,7	90,2
	(1213)	(584)	(629)	(316)	(413)	(262)	(222)

La inserción de la encuesta en un estudio internacional permite, además, la comparación. En este caso, se ha optado por contrastar los datos nacionales con las medias obtenidas para la muestra de veintidós países y para la muestra de países de Europa occidental (Alemania, Dinamarca, Francia, Italia y Reino Unido), datos que se muestran en el cuadro 2.

CUADRO 2.
ÍNDICE DE SATISFACCIÓN CON DIVERSOS ASPECTOS (ESPAÑA, EUROPA OCCIDENTAL Y MUNDO)

	<i>España</i>	<i>Europa Occidental</i>	<i>Mundo*</i>	<i>Dif. España Europa</i>	<i>Dif. España Mundo</i>
Relación con familia y amigos	189,4	187,3	186,6	2,1	2,8
Nivel de confianza en sí mismo	181,6	177,8	173,4	3,8	8,2
Calidad general de su vida	173,4	176,2	165,2	-2,8	8,2
Bienes materiales	166,2	173,2	154,9	-7,0	11,3
Vida sexual	161,2	158,0	156,4	3,2	4,8
Cantidad de tiempo libre/ ocio	155,3	147,7	143,5	7,6	11,8
Papel de la religión en su vida	149,9	148,5	155,8	1,4	-5,9
Su trabajo	138,3	145,8	144,1	-7,5	-5,8
Situación económica del país	134,4	95,5	79,5	38,9	54,9
Cantidad de dinero que tiene	122,9	131,7	113,9	-8,8	9
Dominio de la tecnología	117,9	124,8	132,9	-6,9	-15

*Las preguntas sobre la satisfacción con la vida sexual y religiosa no se formularon en los casos de Kuwait y Nigeria

SATISFACCIÓN CON LA CALIDAD GENERAL DE LA VIDA

En el caso de España, la satisfacción con la calidad general de la vida de los entrevistados puede calificarse de alta, de manera que un 86% se siente satisfecho, frente a un 12% que se califica de insatisfecho (siendo muy pocos, el 1,5%, los muy insatisfechos). El índice, por tanto, arroja un 173,4, lo que sitúa este ítem general entre los que más alta satisfacción registra, sólo superada por la relación con la familia y los amigos (189,4) y el nivel de confianza en sí mismo. Del resto de aspectos, sólo los bienes materiales que posee (166,2) y la vida sexual (161,2) alcanzan niveles de satisfacción comparables. Siguen, en orden decreciente, la cantidad de tiempo libre/ocio que tiene (155,3) y el papel de la religión en la vida del entrevistado (149,9). Finalmente, una serie de aspectos del ámbito económico y laboral ofrecen la menor satisfacción: el trabajo (138,3), la situación económica del país (134,4) y, con los más bajos niveles de satisfacción, la cantidad de dinero que tiene (122,9), y el dominio de la tecnología (117,9), un aspecto que sin duda ofrece implicaciones más allá del ámbito económico.

En sus indagaciones sobre los factores que determinan la satisfacción con la vida, Inglehart y Barbier notaron dos características principales al analizar cientos de encuestas nacionales de algunos países de la Unión Europea entre 1973 y 1983 (Inglehart y Barbier, 1986). Por un lado, las diferencias intergrupales debidas a variables como el sexo, la edad, el hábitat, la religiosidad, la educación, la ocupación, la renta, el estado civil, los cambios en la situación financiera y la orientación de valor (materialista o postmaterialista) no resultaban ser demasiado importantes. Entendida la felicidad como la evaluación individual del desajuste entre la situación percibida y las aspiraciones, estas escasas diferencias eran especialmente comprensibles en el caso de las características más o menos adscritas al individuo como el sexo, la religiosidad o el hábitat, en la medida en que no entra en las aspiraciones

individuales modificar una situación sobre la que se tiene poco o ningún control (el caso extremo lo representa el sexo). Sin embargo, podrían esperarse mayores diferencias de variables como la renta o el estado civil. En nuestro caso, sólo hemos utilizado el sexo y la edad para establecer comparaciones, con los resultados que comentamos más adelante. Por otro lado, Inglehart y Barbier pusieron el acento en las diferencias halladas entre los países estudiados (se trataba de la variable que más correlacionaba con el bienestar subjetivo), y que no estaban previstas en el *aspiration—adjustment model*. Descartada la posibilidad de que las diferencias se debieran a errores de medición provocados por la utilización de diversas lenguas en los estudios, se propone que existe un factor cultural que influye en la felicidad de los sujetos. Esta preocupación por los rasgos culturales distintivos de los países es constante en los trabajos de Inglehart, quien ha seguido explorando las diferencias internacionales del bienestar subjetivo, medido con diferentes indicadores, utilizando los datos de la extensa muestra de países de la Encuesta Mundial de Valores. Inglehart y Klingemann muestran que, aunque globalmente existe una gran relación entre la felicidad y la renta, la renta pierde poder explicativo para explicar las diferencias en felicidad entre los países de mayor nivel de renta. Entran en juego entonces factores como el pasado comunista y/o protestante del país, y el grado alcanzado de libertades civiles y derechos políticos (Inglehart y Klingemann, 2000: 165-183).

En general, los datos del Barómetro de Felicidad para España reflejan unos niveles de satisfacción altos, comparables a los de otros países de Europa occidental², siendo el dato más sobresaliente el de la satisfacción con la situación económica del propio país, de manera que el porcentaje de muy o bastante satisfechos en este apartado alcanza el 58%, sólo superado por Dinamarca, mientras que el porcentaje global para los países de esta área es del 37%. Por lo demás, la satisfacción de los españoles y de los europeos occidentales es bastante parecida, de manera que los once indicadores aparecen sin grandes diferencias (menores que diez puntos) y con el mismo orden, salvo en el caso mencionado de la satisfacción con la situación económica, que sitúa a España muy por encima de los otros países. Sí conviene señalar que los indicadores españoles son un poco más bajos que los europeos en algunos aspectos económicos (trabajo, dinero, bienes), mientras que supera a los mismos en aspectos afectivo—personales como las relaciones con la familia y los amigos, la confianza en sí mismo o la vida sexual. En cuanto a las diferencias registradas entre los datos españoles y los mundiales, cabe señalar que los niveles de satisfacción españoles (y también europeos) son superiores en la mayoría de indicadores a la media de la muestra mundial. Sólo son inferiores en los casos de la satisfacción con la vida religiosa, con el trabajo y con el dominio de las tecnologías, diferencias que comentaremos pormenorizadamente a continuación.

Por lo que respecta a España, la satisfacción con la calidad general de la vida no muestra diferencias relevantes entre hombres y mujeres, como cabe esperar según

² La encuesta se llevó a cabo en seis países de Europa occidental: Italia, Francia, Alemania, Dinamarca, Reino Unido y España.

los hallazgos de Inglehart y Barbier. Sin embargo sí se observa que el nivel de satisfacción global decrece con los años, de manera que el grupo de jóvenes entre 18 y 29 años se sitúa en el índice a casi veinte puntos de los mayores de 65 (182,8 frente a 163,1). Dentro del *aspiration— adjustment model*, las diferencias entre jóvenes y mayores se deben a que los mayores tienen aspiraciones más bajas que los jóvenes, quizás porque ya han cubierto gran parte de las que tuvieron en su juventud. No obstante, esta relación lineal negativa con la edad sólo se produce también en el caso de la satisfacción con el dominio de la tecnología, como veremos más adelante.

ASPECTOS ECONÓMICOS DE LA FELICIDAD

Aunque existen datos que avalan la hipótesis de la relación entre la renta de un país y su nivel de bienestar subjetivo³, una aproximación a los datos del Barómetro de Felicidad muestra que los niveles de satisfacción global son bastante parecidos en todo el globo, salvo en el área de Europa del Este, especialmente en la extinta Unión Soviética. De los tres países analizados en este estudio (Hungría, Rusia y Ucrania) sólo Hungría alcanza niveles de satisfacción parecidos a la media global. Rusia y Ucrania muestran un alto grado de insatisfacción personal con la calidad de vida, siendo el porcentaje de muy o moderadamente satisfechos del 24 y el 43% respectivamente, en comparación con el 78% registrado para la muestra de 22 países. Sin embargo, países con rentas menores a las del mundo occidental como Nigeria, India o Brasil muestran, respectivamente, porcentajes del 90, 88 y 70%, lo que no avala la hipótesis de relación entre desarrollo económico y nivel de satisfacción global.

Una cuestión diferente es conocer hasta qué punto la felicidad global depende de la satisfacción personal con los asuntos económicos, independientemente de que, en términos objetivos, éstos vayan bien o no. Este tema resulta especialmente relevante si tenemos en cuenta que la satisfacción con aspectos particulares de la vida social, como el laboral, redundan más en el bienestar subjetivo que la propia posición social del individuo, tal y como ha demostrado recientemente F. Requena para los ocupados españoles (Requena, 2000). Según el avance de resultados del barómetro mundial sobre felicidad, los aspectos económicos, especialmente la satisfacción con el dinero que se tiene, con los bienes poseídos y con el trabajo, se hallan altamente asociados con el sentimiento de mucha satisfacción con la vida en general. En el caso de España, a pesar de que observamos que el nivel de satisfacción global es más parecido al de los aspectos no económicos de la felicidad (salvo en el caso de

³ R. Inglehart y H.D. Klingemann han mostrado para una muestra de 65 países una alta correlación ($R=0,70$, $p<0,0000$) entre la renta *per capita* y el indicador de bienestar subjetivo de la Encuesta Mundial de Valores para 1996. Sin embargo, sospechamos que el peso de los países de Europa del Este (21 países en la muestra) eleva la R por encima del valor que alcanzaría para la población mundial.

la satisfacción con los bienes que se poseen), el estudio de las asociaciones entre los diversos indicadores que incluimos al final de este documento revela que, como para el conjunto de países, el indicador de satisfacción global se asocia con mayor intensidad a los aspectos económicos. Sólo la satisfacción con la confianza en sí mismo y con la vida sexual alcanza asociaciones similares a las del trabajo, los bienes que se poseen, el dinero y la situación económica del país. Señalaremos algunas vías de explicación al abordar más adelante el indicador de satisfacción con la confianza en sí mismo.

Se analizan a continuación seis indicadores, de los que los cuatro primeros tratan asuntos directamente económicos, mientras que los dos últimos (dominio de la tecnología y tiempo libre) guardan relación teóricamente con el mundo económico. El análisis de asociaciones, como vemos más adelante, revela que los cuatro primeros indicadores forman, para el caso español, un factor de satisfacción económica, en tanto que los dos últimos no guardan relaciones lineales reseñables con ese factor. Así pues, centrándonos en los aspectos económicos de la felicidad en España, el que mayor satisfacción reporta es el de los bienes materiales poseídos, con un 166,2 de índice. Esta satisfacción es ligeramente mayor entre las mujeres (167,1) que entre los varones (165,3). Además, a mayor edad, mayor es la satisfacción con los bienes materiales poseídos. Tal relación puede ser interpretada de dos formas opuestas pero complementarias. O bien puede ser que la satisfacción con los bienes poseídos refleje cierto desapego a lo material, que puede ir surgiendo a medida que avanzamos en edad y alcanzamos el convencimiento de que los bienes que tenemos son suficientes porque en ellos no se encuentra la felicidad; o bien reflejan el hecho de que a medida que crecemos en edad, también crecemos en la acumulación de bienes, llegando a la satisfacción de nuestras necesidades expresadas en el mayor descontento juvenil con los bienes poseídos. En la medida en que la posesión de bienes se convierte en una continua subida a la montaña, que difícilmente conduce a la satisfacción, pensamos que la interpretación sobre el desapego de lo material puede tener más peso a la hora de explicar la satisfacción con los bienes poseídos. Además, no debe descartarse el hecho de que la satisfacción con los bienes poseídos, igual que la insatisfacción con el dinero que tenemos, son actitudes socialmente aceptadas, casi tópicas en España.

Como ya hemos dicho, los aspectos económicos y laborales son de los que menor satisfacción reportan. De hecho, contando con el dominio de la tecnología, los cuatro aspectos sobre los que los españoles se encuentran menos satisfechos son de este corte. Dejando para más adelante el aspecto de la tecnología, el ítem que alcanza cotas menores de satisfacción es la cantidad de dinero que se tiene, con un 122,9 de índice. De hecho, es el aspecto que mayor porcentaje de insatisfechos reúne (35%, como suma de las dos categorías de insatisfechos). Como ocurre en otros aspectos ligados a la economía (salvo el caso de los bienes), los hombres se sienten más satisfechos con el dinero que tienen que las mujeres (128,2 y 118, respectivamente). La satisfacción con el dinero y con el trabajo está claramente ligada a la situación ocupacional y al ciclo laboral. Esto explica las diferencias de género señala-

das, de manera que si trabajan menos mujeres que hombres activos y ellas alcanzan puestos menores, e incluso sufren discriminaciones salariales, es lógico que aparezcan menores niveles de satisfacción con el dinero que tienen. Por otra parte, se observa una relación positiva entre la satisfacción con el dinero y la edad, que, sin embargo, se detiene en el grupo de mayores de 65, volviendo a niveles sólo superiores a los de los jóvenes. Algo que puede explicarse por el ciclo laboral que lleva a alcanzar mejores salarios a medida que el trabajador se consolida, perdiendo poder adquisitivo en el momento en que se jubila.

El nivel de satisfacción con el trabajo, con un índice global de 138,3, se sitúa entre los más bajos de la muestra de países, sólo superior al de Argentina, Rusia, Ucrania y Nigeria. De manera que los españoles son los europeos occidentales de la muestra con menor satisfacción con el trabajo. Este indicador muestra una diferencia por género similar a la anterior (143,5 de los varones, frente a 133,4 de las mujeres), explicada igualmente por la situación laboral de unos y otras. Sin embargo, las diferencias por edad ofrece una situación diferente a la observada para la satisfacción con el dinero. En este caso, la satisfacción es creciente en los dos primeros grupos de edad (18-29 y 30-49), para descender desde los 50 años, alcanzando muy bajos niveles, como es de esperar, en la población mayor de 65 (117,7). El hecho de que más de un cuarto de la muestra (el 26%) aparezca en la categoría de no aplicable (siendo el 33% para el grupo de 49 a 64 y del 54% para los mayores de 65) dificulta la interpretación de los datos, siendo el más relevante que el grupo de entre 30 y 49 años es el que alcanza una mayor satisfacción con el trabajo (152,3), muy por encima del resto de grupos. En realidad tales diferencias parecen provenir de las situaciones ocupacionales de los diversos grupos de edad, de manera que la cantidad de parados del grupo de jóvenes, las amas de casa en el grupo de 50 a 64, y los jubilados en el de más de 65, quizás pueden explicar las diferencias en el índice de satisfacción por el trabajo.

Siguiendo con la satisfacción económica, pero no referida al individuo sino al país, los españoles se sienten moderadamente satisfechos con la situación económica del país, otorgando un 134,4 de índice, lo que sitúa a España entre los países de Europa occidental estudiados en el barómetro con mayor satisfacción por su economía. Conviene recordar además que éste se trata del único indicador que se refiere a un objeto externo al individuo, la economía del país. En general, siguiendo algunos análisis de la escala de Cantril antes mencionada, los españoles suelen valorar mejor su situación personal que la del país (Díez Nicolás y Torregrosa, 1967; Andreu, 1998). En este caso, la situación económica está valorada por debajo de la mayoría de los demás aspectos, pero muy por encima de cómo se valora en otros países de Europa occidental. Probablemente, esta valoración esté afectada por factores coyunturales que influyeron en el optimismo económico respecto al país de los españoles. Por otra parte, esta satisfacción es mayor entre los hombres (137,7) que entre las mujeres (131,4), siguiendo con la pauta encontrada en los indicadores de felicidad económica manejados (salvo el de bienes poseídos). En cuanto a la edad, la satisfacción por la situación económica del país crece a medida que los entrevistados

son mayores. Mientras los jóvenes obtienen un índice de 129,3, los maduros de 30 a 64 años se mantienen en torno 135, para alcanzar el máximo de 140,9 en el caso de los mayores de 65.

Un aspecto que, si bien no se trata de un asunto puramente económico, está profundamente relacionado con él, es el dominio de la tecnología, en la medida en que la tecnología está relacionada con la producción. Aunque no se especificaba en la formulación de la pregunta, creemos que debe entenderse que los entrevistados se sentían interpelados por su satisfacción respecto al dominio de las nuevas tecnologías de la información, cuyos dos productos fundamentales son actualmente los ordenadores y las redes. Dado, por un lado, el incesante aceleramiento de los procesos sociales propio de la modernidad y, por otro, el carácter verdaderamente novedoso que tienen, la introducción de estas nuevas tecnologías, además necesitadas de un lecho educativo como el que sólo pueden proporcionar las sociedades avanzadas de nuestro tiempo, supone una fuente de frustración e insatisfacción para muchas personas. De manera que la sucesión continua de novedades tecnológicas y su sobrevaloración social pueden ofrecer dificultades para individuos con acceso limitado, dificultades de aprendizaje o ausencia de necesidad objetiva. Esto explicaría el hecho de que la satisfacción con el dominio de la tecnología sea la menor (117,9), siendo el aspecto que registra un menor porcentaje de satisfechos (47%) y el segundo en porcentaje de insatisfechos (30%), sólo superado por el de los insatisfechos con el dinero que tienen. Este porcentaje de insatisfechos es parecido al de otros países de Europa occidental, como Italia, Francia y Dinamarca, conformando el área donde el descontento con el dominio de la tecnología es mayor. Sólo Hong Kong registra tal insatisfacción, que, sin embargo no aparece en los otros países anglosajones avanzados estudiados en la encuesta (Estados Unidos, Reino Unido y Australia). Como es conocido por el uso que los españoles hacen de los ordenadores y de *Internet* en particular, los hombres mantienen mayor relación con las nuevas tecnologías que las mujeres. Por eso, en el caso de la satisfacción, los hombres están bastante más satisfechos que las mujeres con el dominio que tienen de la tecnología; mientras ellos obtienen un índice de 127,3, las mujeres alcanzan un 109,2. Y siguiendo con esa relación con las nuevas tecnologías, no es extraño encontrar que cuanto más joven es el grupo de edad, mayor es la satisfacción con la tecnología. Hasta el punto de que los insatisfechos registran casi el mismo porcentaje que los satisfechos en el grupo de 50 a 64 (37% de satisfechos frente a 36% de insatisfechos) y lo superan en el grupo de mayores de 65 (27% de satisfechos por 37% de insatisfechos). Ya en la pasada década, los estudios de CIRES demostraron la relación inversa existente entre la edad y la disponibilidad de bienes de equipamiento del hogar que exigían habilidades relacionadas con las tecnologías más avanzadas, como el video, la videocámara, los videojuegos, el ordenador personal, la antena parabólica, el módem, el telefax, el mando a distancia, el reproductor de discos compactos, el decodificador de televisión, etc. (CIRES, 1994)

Y en la frontera de lo económico, puesto que el tiempo libre lo es fundamentalmente de trabajo, señalaremos que la satisfacción con la cantidad de tiempo libre/

de ocio que tienen los encuestados registra un índice para España de 155,3. Precisamente, como en los indicadores económicos, los varones registran un índice superior (161,5) al de las mujeres (149,6). Aunque para valorar con exactitud esta diferencia habría que conocer la situación ocupacional de unos y otros, podemos argumentar dos razones para la satisfacción superior de los varones con su tiempo libre. Por una parte, partiendo de las desigualdades ocupacionales existentes, los varones tienen acceso a un tiempo libre de mayor calidad, entendida en términos económicos, si bien tales desigualdades se atenuarían por la referencia en la pregunta a la cantidad de tiempo libre. Sin embargo, aunque los varones dispongan en general de menos tiempo libre de trabajo remunerado, por otro lado, conocemos que las mujeres desarrollan la mayor parte del trabajo doméstico, de manera que ocupan más tiempo en tareas, remuneradas o no, que los hombres. En cuanto a la edad, no existe una pauta clara en su relación con la satisfacción por el tiempo libre. No obstante, cabe reseñar que el grupo de 30 a 49, en plena vida laboral, registra el menor índice (140,4), en tanto que los mayores de 65 llegan a altísimos niveles de satisfacción (181,4), sin duda debido a su gran cantidad de tiempo libre.

MUNDO AFECTIVO Y PERSONAL

La religión y las relaciones afectivas (familia y amigos) suponen dos instituciones sociales tradicionales que, a pesar de los envites de la modernidad y las formas de vida de ella derivadas, persisten ocupando un lugar muy relevante en la vida de los individuos. La relación con la familia y los amigos se revela en este análisis como la mayor fuente de satisfacción personal. Para España, como para casi todos los países que conforman la muestra de 22 en la que se inserta este estudio, la satisfacción respecto a estas relaciones alcanza el primer puesto⁴. En nuestro caso, el 93% de los entrevistados afirmaba sentirse moderadamente o muy satisfecho, y menos del 4% se encontraba insatisfecho. Aunque este altísimo grado de satisfacción es unánime, existen algunas diferencias entre hombres y mujeres, estando éstas (193,4) algo más satisfechas que ellos (185,1), cumpliéndose de alguna manera la asimilación tradicional que se hace entre el mundo afectivo y las mujeres. La edad no registra diferencias significativas en ningún sentido.

En cuanto a la satisfacción con el papel de la religión en la vida del entrevistado, a pesar del proceso de secularización vivido en la sociedad española y aunque resulta ser un aspecto que genera moderada satisfacción, debe señalarse que aún es fuente de satisfacción para muchos españoles. El proceso de secularización queda

⁴ Sólo dos países registran el máximo porcentaje de satisfechos en un aspecto distinto a las relaciones familiares y de pares: Nigeria, que muestra un porcentaje superior en el papel que juega la religión en la vida de los entrevistados, y Venezuela que concede algo más de satisfacción al nivel de confianza en sí mismo.

indicado por el alto porcentaje global de indiferentes (la categoría «no lo sé» tiene un 18% para toda España, llegando al 22% entre los hombres y al 24% entre los más jóvenes). Como tradicionalmente ha sido, la religión está más vinculada a las mujeres que a los hombres, algo que comprobamos aquí a través de la gran diferencia entre ambos sexos (161,4 de las mujeres frente a 137,4 de los varones). Y desde luego, como es continuamente puesto de manifiesto, la vinculación con el fenómeno religioso, aumenta a medida que estudiamos las cohortes más mayores, educadas en valores religiosos. Ya hemos señalado que la medida más exacta de secularización que nos ofrece esta variable es el porcentaje de indiferentes, lo que provoca en gran medida las diferencias en el índice. Sin embargo, es interesante observar que son los jóvenes también los que se encuentran menos satisfechos con el papel de la religión en sus vidas (14% de insatisfechos frente a porcentajes inferiores a 12 en el resto de grupos de edad) dato que lleva a pensar que los jóvenes no sólo se adhieren más a las corrientes secularizadoras, sino que también las sufren en mayor cantidad.

La satisfacción con la vida sexual que manifiestan los encuestados es alta, arrojando un índice de 161,2 para el conjunto del país. Utilizando el índice, no aparecen diferencias relevantes por sexo, mientras que la edad muestra mayor grado de satisfacción entre los 18 y los 49 que en edades posteriores, especialmente en los mayores de 65, que registran un índice de 131,6. Sin embargo, conociendo las dificultades que conllevan las preguntas sobre la vida íntima de las personas, y aunque ésta se refiere de modo genérico a la satisfacción con la vida sexual de los encuestados, parece importante analizar los porcentajes de indiferentes y no contesta/ no aplicable. Suponiendo que los indiferentes y los no contesta/ no aplicable escondan algún grado de insatisfacción en la elección de su respuesta, establecemos un nuevo índice en que al porcentaje de satisfechos se les reste el de insatisfechos, indiferentes y no contesta/ no aplicable. Este índice «pesimista» arroja para el conjunto de España un 139. Los hombres se sentirían más satisfechos que las mujeres (145 frente a 133,5), mientras que las diferencias por edad se harían más patentes. El grupo de más satisfechos sería el de 30 a 49 (índice de 162,8), donde el número de indiferentes y no contesta/ no aplicable es el menor. Le seguiría el grupo de 18 a 29 (146) y a continuación el de 50 a 64 (131,1). El grupo de mayores de 65 ofrece un panorama de insatisfacción, con un índice de 76,6, debido al 55% de entrevistados que se declara indiferente o que no contesta/ no se aplica la pregunta. Merece la pena subrayar que este grupo muestra, sin embargo, el menor porcentaje de insatisfechos. Si nuestra hipótesis de asignación de indiferentes y no contesta/ no aplicables es correcta, el grupo de mayores mostraría un importante grado de insatisfacción a pesar de no manifestarlo directamente.

Concluimos el repaso a los diversos aspectos de la satisfacción, con un indicador de bienestar psicológico general, el de satisfacción con el nivel de confianza en sí mismo. La confianza en sí mismo es el segundo aspecto que más satisfacción reporta después de la familia, con un índice de 181,6 y un porcentaje global de satisfechos del 89%. No existen diferencias importantes por género. Por su parte, la edad muestra dos etapas de satisfacción personal en los españoles. Para los jóvenes y los ma-

duros de hasta 49 años, el nivel de confianza en sí mismo alcanza el 185, mientras que para los de 50 en adelante, éste baja entre ocho y nueve puntos. Como se señala en el avance de Roper Starch para el caso de Estados Unidos, es posible que en los lugares en los que las necesidades materiales están en buena medida cubiertas, el ascenso del consumidor autosuficiente, que establece sus propias metas de acuerdo con sus posibilidades, hace que la clave de la satisfacción global se centre más en aspectos como la confianza en sí mismo que en aspectos económicos. Sin embargo, a nivel mundial se detecta mayor importancia de lo económico en la satisfacción global (la satisfacción con el dinero, los bienes poseídos y el trabajo están más asociados a los porcentajes de muy satisfechos con su calidad de la vida en general). En el caso de España, se detecta también la mayor importancia de los indicadores de satisfacción económica sobre el nivel global de satisfacción. Sin embargo, cabe reseñar que la satisfacción respecto a la confianza en sí mismo y la vida sexual tienen asociaciones de cierta intensidad con el indicador de satisfacción global, lo que quizás muestre el ascenso del postmaterialismo en nuestra población.

A pesar de la importancia de las teorías que explican la felicidad a través de las características genéticas de los individuos, los estudios transculturales sobre el indicador de felicidad global o bienestar subjetivo muestran diferencias entre países y culturas que sólo pueden ser explicadas por cuestiones sociales y culturales. En cuanto a nuestra aproximación a los datos españoles, en tanto que el grado de felicidad global es una síntesis de diferentes aspectos de la vida de las personas, y éstos parecen tener que ver con cuestiones sociales como el ciclo ocupacional o las diferentes formas de vida que se llevan a cabo en nuestra sociedad, es posible reconocer factores sociales que determinan el grado de satisfacción general de las personas.

ASOCIACIONES ENTRE LOS ELEMENTOS DE LA SATISFACCIÓN (ESPAÑA)

El análisis de las asociaciones entre los indicadores de satisfacción busca responder a dos cuestiones. En primer lugar, si las asociaciones siguen la pauta señalada en el análisis descriptivo, de manera que pueda observarse la escisión entre los aspectos económicos y los afectivos, además de señalar los indicadores que tienen más peso en cada factor. En segundo lugar, el análisis de las correlaciones invita a reflexionar sobre los determinantes subjetivos de la felicidad, es decir, los aspectos subjetivos que influyen más en la satisfacción general del individuo.

Para analizar pormenorizadamente la satisfacción de los españoles se ha recurrido a dos técnicas, el análisis de correlaciones bivariadas para escala ordinal a través del estadístico *tau- b de Kendall* y el análisis factorial de componentes principales con finalidad exploratoria. Como se sabe, el análisis factorial se basa en la matriz de correlaciones bivariadas obtenidas a través del estadístico *r de Pearson*, diseñado para variables cuantitativas. Aquí se presenta en la medida en que su uso puede extenderse a datos ordinales para la extracción de la estructura de una matriz de da-

tos, sin interpretar exhaustivamente los estadísticos que ofrece y nunca utilizando las puntuaciones factoriales para posteriores análisis. Por su parte, el estudio de las correlaciones mediante los *tau-b*, coeficientes en todo adecuados para nuestras variables, nos lleva, aunque más trabajosamente, a las conclusiones que el factorial ofrece con la claridad sintética que lo ha popularizado.

Como se observa en el cuadro 3, las asociaciones lineales entre los diferentes apartados de la satisfacción no son demasiado altas, teniendo en cuenta que el coeficiente *tau-b* puede adoptar valores entre -1 y 1, siendo 0 el caso de nula asociación.

CUADRO 3.
COEFICIENTES DE CORRELACIÓN TAU-B DE KENDALL Y R DE PEARSON

Matriz de correlaciones		La calidad general de vida	La situación económica del país	Su trabajo	Dinero que tiene	Tiempo libre que tiene	Su vida sexual
tau-b de Kendall r de Pearson	La calidad general de vida	1,000					
		1,000					
	La situación económica del país	0,309	1,000				
		0,368	1,000				
	Su trabajo	0,405	0,316	1,000			
		0,438	0,367	1,000			
	Dinero que tiene	0,342	0,328	0,425	1,000		
		0,394	0,362	0,489	1,000		
	Tiempo libre que tiene	0,243	0,134	0,154	0,220	1,000	
		0,226	0,153	0,148	0,250	1,000	
	Su vida sexual	0,307	0,123	0,223	0,207	0,208	1,000
		0,305	0,154	0,205	0,237	0,188	1,000
	Relación con familia y amigos	0,284	0,036**	0,173	0,093	0,260	0,392
		0,247	0,066	0,153	0,111	0,215	0,402
La religión en su vida	0,118	0,197	0,112	0,156	0,178	0,159	
	0,113	0,227	0,121	0,178	0,166	0,213	
Los bienes materiales que posee	0,357	0,290	0,305	0,383	0,301	0,267	
	0,373	0,322	0,341	0,435	0,282	0,280	
Confianza en sí mismo	0,316	0,104	0,272	0,201	0,254	0,302	
	0,332	0,148	0,277	0,245	0,228	0,289	
Su dominio de la tecnología	0,185	0,184	0,168	0,224	0,053*	0,149	
	0,222	0,204	0,182	0,253	0,061	0,182	

CUADRO 3 (CONTINUACIÓN)

Matriz de correlaciones		Relación con familia y amigos	La religión en su vida	Los bienes materiales que posee	Confianza en si mismo	Su dominio de la tecnología
tau-b de Kendall r de Pearson	Relación con familia y amigos	1,000 1,000				
	La religión en su vida	0,203 0,202	1,000 1,000			
	Los bienes materiales que posee	0,224 0,187	0,257 0,251	1,000		
	Confianza en si mismo	0,385 0,357	0,175 0,178	0,341 0,343	1,000	
	Su dominio de la tecnología	0,055* 0,074	0,057* 0,071	0,235 0,261	0,248 0,276	1,000 1,000

Nota: todos los tau-b sin asterisco son significativos al nivel de confianza de 0,000

* Tau-b significativo al nivel 0,05

** Tau-b no significativo al nivel de 0,05

ción. Se presenta conjuntamente el valor de r , del que parte el análisis factorial que presentamos. Puede comprobarse que las diferencias entre ambos coeficientes no son grandes, lo que justifica la utilización de la técnica con propósitos descriptivos no exhaustivos. No obstante, para referirnos a las asociaciones bivariadas, incluso dentro del análisis factorial, utilizaremos el coeficiente *tau-b*.

Introducidas las once variables en el análisis factorial de componentes principales, excluyendo casos según pareja, se extraen tres factores que explican el 52,8% de la varianza (cuadro 3 bis). Dos de estos tres factores responden a los aspectos que ya se introdujeron en el análisis descriptivo de índices: aspectos económicos de la felicidad, y mundo afectivo y personal. El tercer factor engloba a los tres indicadores que quedan peor explicados en una solución de dos factores: la satisfacción con el tiempo libre, con la vida religiosa y con el dominio de la tecnología.

Independientemente de su peso en la satisfacción global, los análisis muestran que el sistema de once indicadores estudiados contiene una dimensión económica de la felicidad. De manera que la satisfacción con el dinero, el trabajo, la situación económica del país y los bienes poseídos mantienen asociaciones bivariadas en *tau-b* mayores de 0,3 (salvo el par bienes-situación económica, de 0,29), cuantitativamente discretas, pero suficientes para explicar la mayor parte de la varianza del sistema de indicadores de felicidad explotado (24%). La composición interna del fac-

CUADRO 3 BIS.
VARIANZA TOTAL EXPLICADA

Varianza total explicada						
Componente	Autovalores iniciales			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	3,518	31,978	31,978	2,669	24,263	24,263
2	1,299	11,813	43,791	1,955	17,770	42,033
3	0,993	9,025	52,816	1,186	10,783	52,816

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

tor se muestra en el cuadro 4, donde se comprueba el mayor peso del dinero, seguido del trabajo, la situación económica nacional y los bienes poseídos. Sin duda, el tronco del factor lo constituyen el dinero, el trabajo y la situación económica, que aparecen bastante saturados en este factor. Los bienes materiales queda algo menos saturado, estando algo más repartida su fuerza asociativa en los otros factores. Quedan fuera dos indicadores *a priori* cercanos a la satisfacción económica: las satisfacciones con el tiempo libre y con el dominio de la tecnología, aunque este último es el siguiente ítem en importancia del factor económico. El dominio de la tecnología es el indicador que menos asociaciones registra con el resto a un nivel de confianza de 0,000, siendo además leves las asociaciones que registra (sólo supera un *tau-b* de 0,2 en el caso de la asociación con la satisfacción con el dinero, con los bienes que posee y con la confianza en sí mismo). Por su parte, el tiempo libre alcanza una intensa relación con la satisfacción por los bienes poseídos, siendo discretas el resto de asociaciones.

CUADRO 4.
MATRIZ DE COMPONENTES ROTADOS

Matriz de componentes rotados	Componente		
	1	2	3
Dinero que tiene	0,749		0,123
Su trabajo	0,720	0,125	
La situación económica del país	0,694		0,232
La calidad general de vida	0,621	0,346	
Los bienes materiales que posee	0,594	0,288	0,226
Relación con familia y amigos		0,767	0,251
Confianza en sí mismo	0,279	0,683	
Su vida sexual	0,159	0,672	0,174
La religión en su vida	0,165	0,150	0,712
Tiempo libre que tiene	0,217	0,257	0,521
Su dominio de la tecnología	0,436	0,353	-0,439

La satisfacción económica y laboral, por tanto, se muestra como el conjunto más consistente. De las correlaciones se infiere que la satisfacción con el dinero guarda relaciones intensas (dentro de la moderación general de los coeficientes) con el trabajo y con los bienes poseídos, mientras que las correlaciones entre la situación económica y los otros indicadores de satisfacción económica son menores.

En cierto sentido, dado el grado explicativo que alcanza el primer factor respecto al resto, se comprueba la consistencia del factor económico en la configuración de la satisfacción. Además, como se ha podido observar en este análisis, la calidad general de la vida se asocia principalmente a los aspectos económicos, de manera que este ítem se convierte en uno más del factor. Así que, aunque los índices de satisfacción con los asuntos económicos no llegan al nivel que alcanza el de la calidad general de la vida, puede afirmarse que, en España, la mayor satisfacción en asuntos económicos va de la mano de mayores niveles de satisfacción con la vida en general. Pese a ello, y como debe esperarse de un buen indicador de felicidad genérico como éste, existen también asociaciones (eso sí, de menor intensidad) entre éste y dos indicadores del factor de mundo afectivo y personal que describimos a continuación: la confianza en sí mismo y la vida sexual.

El segundo factor, por tanto, agrupa tres indicadores de satisfacción con el mundo afectivo y personal, tales como son las relaciones familiares y con los amigos, la confianza en sí mismo y la vida sexual. La unanimidad en la alta satisfacción que los entrevistados manifiestan respecto a sus relaciones con la familia y amigos hace que sea difícil encontrar asociaciones con este ítem. Sin embargo, tales relaciones aparecen en el caso de los otros dos indicadores de este factor. Las relaciones personales guardan una correlación de 0,39 respecto de la vida sexual y de 0,38 con la confianza en sí mismo. Además, la satisfacción con la vida sexual y la confianza en sí mismo correlacionan con un coeficiente *tau-b* de 0,30. Muestra este factor una buena saturación, si bien cada indicador guarda relación con algún otro factor. Aunque con un peso bastante inferior al que tiene en el primer factor, la calidad de vida aparece también en el segundo factor con cierto peso debido a las relaciones señaladas del indicador de satisfacción global con la confianza en sí mismo y la vida sexual, no siendo tan intensa la relación con las relaciones familiares y de pares. El indicador de satisfacción con la vida religiosa, que teóricamente pudiera estar ligado a este factor dentro del conjunto de variables analizado registra asociaciones muy leves con el resto de indicadores. Su relación más intensa es con la satisfacción sobre familia y amigos (0,20), pero se muestra verdaderamente independiente en el conjunto de los indicadores.

Finalmente, el tercer factor emergido del análisis factorial agrupa los tres indicadores que menor relación guardan con los dos primeros factores: las satisfacciones con la vida religiosa, con el tiempo libre/ de ocio y con el dominio de la tecnología. En realidad, este factor debe interpretarse como un cajón de sastre en el que entran los indicadores que peor se adecuan a alguno de los dos primeros factores, dándose el caso de que las asociaciones bivariadas entre los tres ítem del factor son muy leves. De este modo, a pesar de la interpretación que sugiere encontrar con signo con-

trario dentro del factor la satisfacción sobre vida religiosa y sobre el dominio de la tecnología, en el sentido de enfrentar mentalidades satisfechas con instituciones tradicionales como la religión con mentalidades satisfechas con cuestiones tecnológicas, de *progreso*, la exigua asociación bivariada registrada entre ambas, desaconseja tal análisis.

Mostramos finalmente en el cuadro 5, las comunalidades o autovalores iniciales y extraídos de cada indicador, lo que da idea del grado de explicación que la estructura factorial ofrece a cada indicador. Muestra niveles moderados de explicación, salvo en el caso del tiempo libre, donde la comunalidad extraída es baja.

CUADRO 5.
COMUNALIDADES

Comunalidades	Inicial	Extracción
Relación con familia y amigos	1	0,654
Dinero que tiene	1	0,586
La religión en su vida	1	0,557
Confianza en si mismo	1	0,545
La situación económica del país	1	0,542
Su trabajo	1	0,534
Su dominio de la tecnología	1	0,508
Su vida sexual	1	0,508
La calidad general de vida	1	0,506
Los bienes materiales que posee	1	0,486
Tiempo libre que tiene	1	0,384

En definitiva, el barómetro de felicidad refleja para España asociaciones moderadas entre indicadores. No obstante, emerge un factor muy claro de satisfacción económica que engloba diversos aspectos como la satisfacción laboral, la economía nacional y la satisfacción con lo poseído (en bienes o dinero). Esta satisfacción económica está relacionada además con la satisfacción global de los entrevistados, convirtiéndose en el aspecto al que más se asocia, por encima del segundo factor de satisfacción con el mundo afectivo y personal. Quedan fuera del factor de satisfacción económica, tal y como se presentó en la primera parte de este análisis, la satisfacción con el tiempo libre y con el dominio de la tecnología. El segundo factor recoge las asociaciones entre las satisfacciones con las relaciones con la familia y los amigos, con la vida sexual y con la confianza en sí mismo y, hasta cierto punto, muestra las relaciones existentes con la satisfacción general. Finalmente, la satisfacción con la vida religiosa, el tiempo libre y el dominio de la tecnología no muestran relaciones intensas en ningún caso, lo que relega a estos ítem a un tercer factor de poca enjundia para ser analizado.

ASOCIACIONES ENTRE ELEMENTOS DE LA SATISFACCIÓN (MUESTRA GLOBAL)

Las asociaciones entre los diferentes elementos de la satisfacción han sido estudiadas para la muestra internacional de veintidós países que participan en el barómetro mundial de felicidad. En esta ocasión contamos con los índices de satisfacción para cada país, lo que resume cuantitativamente las respuestas de los encuestados y hace posible el análisis de correlaciones con el estadístico R de Pearson, además del tratamiento factorial que nos ayuda a resumir la vasta información de la matriz de correlaciones. Nos interesa, por otra parte, contrastar los resultados mundiales con lo hallado para España. Como dijimos más arriba, los índices mundiales de satisfacción se encuentran en general por debajo de las cifras españolas, siendo la diferencia más notable la que se encuentra en la situación económica del país. Sin embargo, la satisfacción con el trabajo, con el papel de la religión en su vida y, sobre todo, con el dominio de la tecnología es inferior a la hallada para la muestra mundial de países.

Introducidas las once variables en el análisis factorial de componentes principales [cuadro 6] y sustituyendo por la media en el caso de que existan valores perdidos (esto es, atribuyendo la media en los casos de la satisfacción con la vida religiosa y con la sexual, para Egipto y Kuwait), se extraen dos factores que explican el 75,4% de la varianza (porcentaje alto debido al relativamente reducido número de casos que componen el análisis factorial ecológico). En este caso, el análisis proporciona un factor que integra la mayor parte de las relaciones existentes en la matriz (59% de la varianza), mientras que existe otro componente menor (16% de varianza explicada) que, como vemos más adelante, integra dos aspectos del mundo afectivo y personal, la satisfacción con la vida sexual y la religiosa, separado del gran factor de satisfacción que aparece primero.

CUADRO 6.
VARIANZA TOTAL EXPLICADA

Varianza total explicada						
Componente	Autovalores iniciales			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	6,495	59,046	59,046	5,445	49,503	49,503
2	1,804	16,398	75,444	2,853	25,940	75,444

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

El análisis de la matriz de componentes rotados (cuadro 7) nos ofrece un gran factor de satisfacción en el que el mayor peso recae en los aspectos económicos, que quedan bastante saturados en este factor, mientras que dos de los aspectos que he-

mos denominado personales y afectivos (el nivel de confianza en si mismo y la relación con la familia y amigos) reparten su fuerza relacional entre los dos factores, aunque queden inclinados hacia el primer factor. El dominio de la tecnología precisaría un tercer factor para sí mismo en la medida en que sus relaciones no son importantes con ninguna de las otras variables. Por su parte, el segundo factor, se centra en dos aspectos personales muy ligados culturalmente como son la vida sexual y la vida religiosa, en la medida en que las religiones prescriben muchas de los comportamientos sexuales de los individuos. Sin embargo, la interpretación del segundo factor no debe detenerse en estos dos indicadores, que son los que mejor quedan saturados en el factor. De hecho, observando la matriz de correlaciones encontramos que ni siquiera las relaciones lineales entre estos dos ítem son demasiado relevantes en comparación con el conjunto de relaciones que se dan en la matriz. Incluso atendiendo a las relaciones entre estos dos ítem y el resto, sólo la vinculación entre la satisfacción con la vida sexual y la obtenida con las relaciones familiares y de amigos supera el 0,7 en el estadístico R de Pearson. Junto con la situación económica y el dominio de las tecnologías se trata de los indicadores menos correlacionados con el resto. La razón de que el factor consiga explicar hasta 16% de la varianza radica en la composición completa del mismo, sobre todo en los nada despreciables coeficientes que alcanzan los indicadores de calidad general de la vida, nivel de confianza en si mismo y relación con familia y amigos. De manera que el resultado del factorial para la muestra internacional, tal y como se propuso *a priori* y como se refleja claramente en el caso español muestra dos componentes principales en el sistema de indicadores propuesto: uno económico, dominante en la medida en que la mayoría de los asuntos económicos tratados correlacionan altamente entre sí, cuyo núcleo está formado por la satisfacción con el trabajo, el dinero y los bienes que se tienen. El otro, afectivo— personal, donde las relaciones entre indicadores son más débiles y cuyo núcleo, según veremos a continuación, lo constituyen las relaciones familiares y amicales, la vida sexual y la confianza en si mismo.

CUADRO 7.
MATRIZ DE COMPONENTES ROTADOS

Matriz de componentes rotados	1	2
Cantidad de dinero que tiene	0,944	0,155
Situación económica del país	0,902	-0,286
Calidad general de su vida	0,863	0,400
Su trabajo	0,840	0,249
Cantidad de tiempo libre/ ocio	0,807	0,235
Bienes materiales	0,721	0,264
Nivel de confianza en si mismo	0,707	0,634
Relación con familia y amigos	0,653	0,571
Dominio de la tecnología	0,412	0,330
Vida sexual		0,944
Papel de la religión en su vida	0,124	0,820

Mostramos finalmente en el cuadro 8, las comunalidades o autovalores iniciales y extraídos de cada indicador, lo que da idea del grado de explicación que la estructura factorial ofrece a cada indicador. Muestra altos niveles de explicación, salvo en el caso del dominio de la tecnología, donde la comunalidad extraída es baja.

CUADRO 8.
COMUNALIDADES

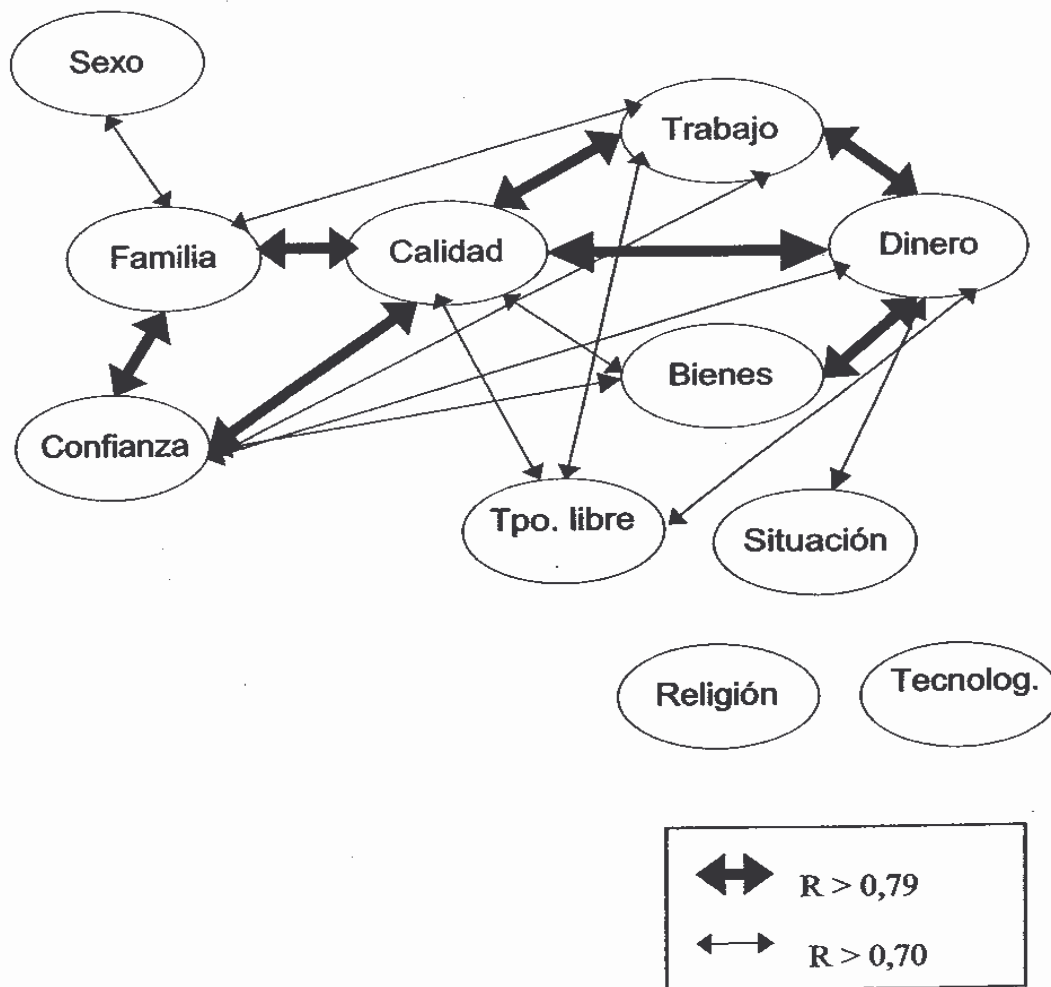
Comunalidades	Inicial	Extracción
Relación con familia y amigos	1	0,753
Dinero que tiene	1	0,916
La religión en su vida	1	0,688
Confianza en si mismo	1	0,901
La situación económica del país	1	0,896
Su trabajo	1	0,768
Su dominio de la tecnología	1	0,278
Su vida sexual	1	0,898
La calidad general de vida	1	0,905
Los bienes materiales que posee	1	0,589
Tiempo libre que tiene	1	0,706

Una de las incógnitas que nos propusimos estudiar es la del lugar que ocupa el indicador de satisfacción global, es decir, qué quieren decir los encuestados cuando declaran estar satisfechos o insatisfechos con la calidad general de su vida. Aquí nos aproximaremos a esta cuestión a través de las relaciones bivariadas de los indicadores con el apoyo de su representación gráfica. La muestra internacional muestra que, al menos en el sistema de indicadores propuesto, la calidad general de la vida está más relacionada con la vida económica de los individuos que con otros aspectos más personales. Por eso, su coeficiente es claramente mayor en el primer factor que en el segundo. Pero es de destacar también su papel de bisagra entre los dos factores, pues a pesar de ser el tercer coeficiente del factor económico, es el quinto en el segundo factor, situándose detrás de la vida sexual, la vida religiosa, el nivel confianza en si mismo y las relaciones familiares y de amigos. El estudio gráfico de las correlaciones entre indicadores, tanto para la muestra internacional de países como para la muestra nacional de individuos nos proporciona algunas claves interpretativas más.

Los resultados obtenidos para la muestra internacional concuerdan en gran medida con los obtenidos por Campbell para Estados Unidos en los años setenta (Campbell, 1981). Al analizar las relaciones más fuertes entre los indicadores (en el caso de la muestra internacional, aquellas en que R es mayor que 0,79) encontramos que la calidad se relaciona tanto con aspectos económicos (trabajo y dinero) como con afectivo-personales (familia y confianza en sí mismo). Se trata de algún modo del nexo de unión entre ambos factores, si bien las relaciones con el tiempo

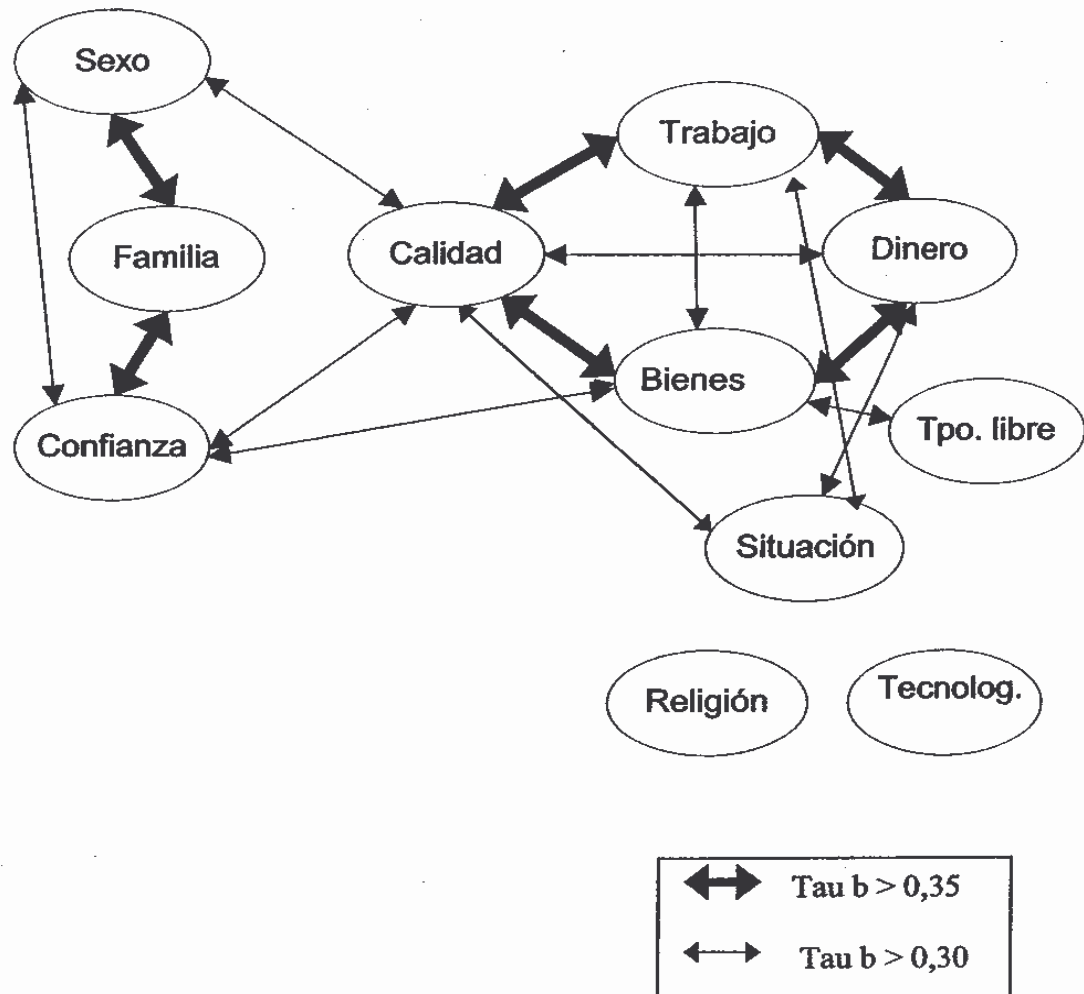
libre y los bienes poseídos (mayores que 0,7) hace que el indicador se balancee hacia el factor económico. Podemos concluir de esta manera que el indicador general de satisfacción tiene que ver tanto con aspectos económicos como afectivos de la vida. El resto de relaciones fuertes (mayores que 0,7) muestran la interrelación que justifica la emergencia de un factor compuesto de la mayoría de indicadores en la muestra internacional. Así que la confianza en sí mismo no sólo se relaciona con la familia y la calidad sino también con el trabajo, el dinero y los bienes; asimismo, la relación entre familia y trabajo contribuye a la imbricación de indicadores en el factor. En el campo de los indicadores subjetivos de satisfacción, resulta inevitable concluir que la felicidad depende de múltiples factores entre los que los económicos sólo cuentan como uno más junto a las relaciones interpersonales o la confianza en sí mismo.

FIGURA 1. Representación gráfica de las correlaciones (muestra internacional)



Situación diferente muestra España, donde la satisfacción con la calidad general de la vida se inclina más a los aspectos económicos que a los afectivo-personales. De esta manera, las correlaciones más altas que se producen en este indicador son las existentes con el trabajo, los bienes poseídos y el dinero que se tiene, aunque también mantiene relaciones fuertes, pero menores, con el sexo y la confianza. El resto de relaciones fuertes tienden a fortalecer las conexiones entre los indicadores que aparecen saturados en un factor. De esta manera, el sexo aparece ligado a la confianza, la situación económica correlaciona fuertemente con el trabajo y el dinero, y los bienes con el trabajo. Sólo la relación entre confianza y bienes materiales une a indicadores de diferente factor (aparte de la relación entre bienes y tiempo libre, indicador este último perteneciente al tercer factor que calificamos de residual).

FIGURA 2. Representación gráfica de las correlaciones (muestra nacional)



CONCLUSIONES

El análisis de los indicadores de bienestar subjetivo españoles y mundiales muestra que las poblaciones están más satisfechas con algunos aspectos afectivos (las relaciones interpersonales y la confianza en sí mismo) que con los aspectos económicos.

Al igual que los factores objetivos como la marcha de la economía, las trayectorias políticas y las tradiciones históricas y culturales influyen en los niveles de bienestar subjetivo en el ámbito internacional, el análisis descriptivo de los indicadores españoles muestra algunas diferencias intergrupales que atribuimos a factores sociales objetivos. En el ámbito estudiado, se muestran las diferencias por sexo y edad, que se atribuyen a factores como la situación laboral de las mujeres o la diferente socialización de las generaciones.

En cuanto a las relaciones entre los diversos indicadores de satisfacción se pone de manifiesto la existencia de un factor económico y otro de carácter afectivo y personal. La disociación entre ambos factores es más patente en el caso de España que en el del conjunto de países. Por otra parte, queda demostrado que el indicador general de satisfacción con la calidad de vida está influido por ambos aspectos, si bien en el caso de España, la influencia de la satisfacción económica es claramente superior.

REFERENCIAS

- J. ANDREU ABELA (1998): *Los españoles: opinión sobre sí mismo, España y el mundo. Análisis longitudinal. Escala de Cantril*, Granada, Universidad de Granada.
- A. CLARK (1999): «Are wages habit-forming? Evidence from micro data», en *Journal of Economics Behavior and Organization*, vol. 39, 179-200
- A. CAMPBELL (1981): *The sense of well-being in America. Recent patterns and trends*, McGraw-Hill
- CIRES (1994): *La realidad social en España, 1992-1993* Bilbao, Ellacuría
- J. DíEZ NICOLÁS (1968): «Social Position and Orientation Toward Domestic Issues in Spain», *Polls*, Vol. III, nº 2, Amsterdam
- J. DíEZ NICOLÁS (1971): «Posición Social y Actitudes sobre Cuestiones Nacionales en España», en *Sociología Española de los Años Setenta*, Confederación Española de las Cajas de Ahorro de Madrid
- J. DíEZ NICOLÁS y R. INGLEHART (eds.) (1994): *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos*, Madrid, Fundesco
- J. DíEZ NICOLÁS y J. R. TORREGROSA (1967): «Aplicación de la escala de Cantril a España: Resultados de un estudio preliminar», *Revista Española de Opinión Pública*, 10, 77-100
- R. EASTERLIN (1996): *Growth triumphant. The 21st Century in Historical Perspective*, Michigan, The University of Michigan Press.
- R. EASTERLIN (1995): «Will raising the incomes of all increase the happiness of all?», *Journal of Economics Behavior and Organization*, vol. 27, 35-46
- R. INGLEHART y J. R. BARBIER (1986): «Aspirations adapt to situations-But why are the Belgians so much happier than the French? A cross-cultural analysis of the subjective quality of life», en F. M. ANDREWS (ed.), *Research on the quality of life*, Michigan, Survey Research Center, Institute for Social Research, The University of Michigan.

- R. INGLEHART y H. D. KINGLEMANN (2000): «Genes, Culture, Democracy and Happiness», en E. DIENER y E. SUH (eds.), *Culture and subjective well-being*, Cambridge y Londres, MIT Press
- A. C. MICHALOS (1986): «Job satisfaction, and the quality of life: a review and a preview», en F. M. ANDREWS (ed.), *Research on the quality of life*, Michigan, Survey Research Center, Institute for Social Research, The University of Michigan
- J. S. MILL (1997): *Sobre la libertad*, Madrid, Alianza
- F. REQUENA SANTOS (2000): «Satisfacción, bienestar y calidad de vida en el trabajo», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 92, 11-44
- D. L. SILLS (dir.) (1977): *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar